

# FUNDACIÓN MÉXICO UNIDO: IX PREMIO A LA EXCELENCIA DE LO NUESTRO

## BIENVENIDA

Doctor José Narro Robles,  
rector de la Universidad Nacional Autónoma de México;  
Doctor Fernando Landeros Verdugo,  
director general de la Fundación México Unido;  
Queridos investigadores eméritos, académicos,  
miembros de la comunidad universitaria y estimados amigos:



Es para mí un gran honor dar a todos ustedes, en nombre de la comunidad del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, la más cordial bienvenida a la ceremonia de entrega del Noveno Premio Fundación México Unido a la Excelencia de lo Nuestro, que en esta edición recibe la Biblioteca Nacional de México. El Instituto de Investigaciones Bibliográficas expresa un profundo agradecimiento a la Fundación México Unido por distinguirnos al participar en la construcción de nuestra identidad cultural.

Estamos en deuda con el doctor Miguel León-Portilla, quien tuvo a bien proponer a la Biblioteca Nacional como merecedora del premio que hoy nos congrega, así como con los investigadores eméritos que generosamente se sumaron a la propuesta, particularmente con el doctor José Pascual Buxó. También nuestra gratitud para las siguientes instituciones hermanas: la Asociación Internacional de Universidades, la Fundación Cervantes, la Academia Mexicana de la Lengua, El Colegio de México, los institutos y Coordinación de Humanidades, la Facultad de Filosofía y Letras, y con el propio señor rector José Narro Robles, quienes, con sus adhesiones, fortalecieron significativamente la postulación. Finalmente, nuestro reconocimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México, que a lo largo de ocho décadas ha sabido dar cobijo a la Biblioteca y Hemeroteca nacionales. En este sentido, el premio que hoy recibimos

es, en primera instancia, otorgado a nuestra universidad, que ha enfrentado con certidumbre la responsabilidad de conservar, ordenar, clasificar y conocer nuestra memoria impresa y documental. Lo mejor de nuestras letras, en todas sus modalidades, entre ellas la literatura, la historia y la filosofía, está representado en el acervo de la Biblioteca Nacional, que contiene testimonios esenciales sobre nuestra cultura escrita, desde sus orígenes, en el remoto pasado prehispánico, hasta lo máspreciado de nuestro pensamiento moderno, en escritos concebidos en lenguas tan diversas como las originarias de estas tierras, las de la antigüedad clásica occidental y sus descendientes romances. El día de hoy celebramos la fortuna de contar con ese inapreciable legado, de disfrutarlo, de aprovecharlo y de proyectarlo a la sociedad a la que nos debemos.

Sea pues esta fecha ocasión propicia para refrendar nuestro compromiso universitario de resguardar el patrimonio documental de la Biblioteca y Hemeroteca nacionales. Bienvenidos sean todos quienes se sumen a esta celebración. Muchas gracias.

Guadalupe Curiel Defossé

*Directora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas,  
Biblioteca y Hemeroteca nacionales*



## DISCURSO DEL DOCTOR FERNANDO LANDEROS VERDUGO

Distinguido señor doctor José Narro Robles, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, distinguidas autoridades, estimados miembros del presidium, amigos todos:

Es para la Fundación México Unido un privilegio estar en esta hermosa Sala Mexicana de la Biblioteca Nacional, para hacer entrega de un reconocimiento muy especial.

A lo largo de una tradición de ya casi 10 años de otorgar el Premio Fundación México Unido, creado para celebrar la excelencia de nuestros valores, pocas veces nuestro jurado calificador se ha mostrado tan unánime al emitir su dictamen como lo fue en el caso de nuestra querida biblioteca, esta antigua y noble institución de excelencia que preserva un rico tesoro bibliográfico y documental en el que se cimienta nada menos que la memoria histórica de nuestro México.

No sólo es importante este recinto por lo que aquí se custodia, sino por lo que aquí brota. Por lo que aquí brota todos los días, en las mentes y en las ideas de tantos estudiantes, de tantos investigadores, de tantos mexicanos —y aun extranjeros— que aquí se nutren... Porque, como decían los antiguos, “De los libros se hacen libros...”, y éstos que se escribirán surgen de esta “casa de los libros”. Y todos somos albaceas de esta herencia.

Son cinco los criterios de evaluación que la Fundación México Unido busca en todas las candidaturas postuladas para el premio “A la Excelencia de lo Nuestro”. La suprema bondad de la obra o EXCELENCIA; la RELEVANCIA o decisiva aportación a la cultura nacional; la EFECTIVA EXALTACIÓN de los valores de la cultura mexicana; la TRASCENDENCIA o influencia en nuestro diario vivir, y la PERTENENCIA, o sea, la identificación o cercanía de la obra con el pueblo de México, o el aprecio con el que éste lo acoge.

Estas cinco virtudes están presentes con creces en la Biblioteca Nacional de México. Nuestra nación posee enormes riquezas, cosas muy dignas; pero ésta es la bóveda que resguarda las reservas intelectuales y morales de México, aquéllas por las que vale la pena ser recordados, aquéllas que nos dejaron quienes nos precedieron.

Hace pocos días tuve el gusto de recorrer los pasillos de esta biblioteca, de caminar bajo la guía de la doctora Curiel por las salas donde se guardan los libros y manuscritos. No pude esconder mi emoción cuando pusieron en mis manos el manuscrito *Cantares Mexicanos*, preservado en la bóveda de seguridad. Entonces recordé aquel poema de Nezahualcōyotl que siempre me ha emocionado y que dice: “¿Acaso en vano venimos a vivir, a brotar sobre la tierra? / Dejemos al menos flores... Dejemos al menos cantos...” Jamás habría llegado a mi conocimiento, ni al de nadie, de no ser porque aquel manuscrito del siglo XVI que debemos a la diligencia de los frailes, ¡la única copia existente!, se le guardó, preservó y cuidó con amor, con el mismo amor como hoy lo hace día con día la Biblioteca Nacional.

Quien penetra estos muros es como si se colocara más allá del tiempo, más allá de las fechas y de las ideologías... aquí se conservan lo mismo los textos del Benemérito que los escritos de Maximiliano, hermanados por virtud de su pertenencia al relato único de nuestra nación mexicana. Si el *Aleph* que Borges imaginó es posible, esto sólo puede suceder en una biblioteca... “Completo el inconcebible universo...”

Es el único lugar desde el cual uno se puede parar a la vez en el centro y en la orilla del universo, en el centro y en la orilla del propio ser... es ahí en donde el espacio se curva al máximo para unir al primero y al último... para que el primero se toque con el último. Porque en una biblioteca conviven todas las existencias al mismo tiempo.

La última creación auténtica del ser humano es el lenguaje, expresado en todas las formas posibles. Una de ellas es la escritura, nos da la posibilidad, más allá de la trascendencia, de solucionar el eterno conflicto en el que vivimos, el dilema de hacer posibles, inteligibles, tantas realidades disímbolas y anacrónicas. ¿Cómo hacer para que lo contemporáneo no excluya a lo histórico? ¿Cómo permitir que ideales y posturas tan antagónicas se den la mano y caminen a la par? ¿Cómo entender este universo mirado con ojos de hombres que jamás ven uno lo mismo que el otro? ¿Cómo solucionar este dilema que nos enfrenta y escinde sintiendo que necesitamos decidir un camino?

Siempre se ha dicho de las bibliotecas cosas tales como que son “un legado de la humanidad”, o que “son la custodia de la sabiduría humana”... Sin embargo, creo que la esencia y la razón de ser de una biblioteca va más allá, se trata de hacer posibles con bondad y amor todas las rea-

lidades e irrealidades que conforman el complejo universo del hombre, y esto no es poca cosa, esto significa hacer posible la unidad, esa unidad que ni la filosofía ni la física, mucho menos la política, han podido resolver, ofrecer y dar sentido a todas las creencias, a todas las experiencias, a todas las dudas y certezas... ofrecer un camino a la paz... La paz no puede excluir a uno sólo de los seres humanos, esa paz que tiene que ser el cosmos íntegro de la humanidad.

Una biblioteca es muy importante para la humanidad, porque hasta hoy es el único lugar en donde se proclama la amnistía general... porque es ahí donde yacen plácidamente, unos junto a otros, los enemigos y los héroes, los deshonestos y los santos.

En esta biblioteca se conservan nuestras ideas, las afines y las contrarias, nuestras heridas y nuestras victorias, lo probable y lo posible. Aquí está nuestra genética, proyectada en la vida. Todo ello convive en armonía, en el silencio respetuoso que sabe que todos tenemos un lugar, que, al igual que los libros, nos sostiene la vida, porque el de al lado está de pie, y porque está de pie nos sostiene.

La biblioteca es, en efecto, el mejor ejemplo para la nación; no hay libros prohibidos ni autores proscritos, porque nadie puede erigirse en dueño de la verdad y porque la verdad, la verdad se defiende sola.

Si supiéramos integrar todo lo que somos, dejaríamos de ser ese cuerpo que lucha todos los días contra sí mismo. Nadie que no se acepta con todo lo que es, es capaz de avanzar en armonía.

Que nuestra nación reciba el ejemplo de unidad, de armonía, de amnistía, de convivencia de esta insigne biblioteca para que, comprendiéndose a sí misma, sea finalmente capaz de mirarse en el espejo de su historia sin reclamos, y en la esperanza de su futuro en armonía.

Felicito ampliamente y con el corazón al doctor Narro Robles, sobre quien pesa la feliz responsabilidad de custodiar este gran tesoro del mundo a través de la UNAM (hago un paréntesis, en este momento, para expresar también mi alegría por la colaboración que Fundación UNAM y la Fundación Teletón están llevando a cabo a través de sus proyectos de rehabilitación); expreso mi gratitud a la doctora Curiel, la directora de esta biblioteca, y a todas las autoridades y personal, que con amor cotidiano custodian estas joyas y reciben a tantos jóvenes.

Felicito a todos los colaboradores que hoy me escuchan y que día con día acuden a laborar aquí; pienso en quienes facilitan en los mostradores los materiales de consulta: ¡siéntanse orgullosos!; recuerden que están entregando el máspreciado símbolo de la tradición... Y eso justamente quiere decir la palabra tradición: "entrega". La entrega de unos hombres por su patria.

Pero no basta con *entregar*; es necesario el otro lo reciba, que lo asimile y lo haga conocimiento... que reciba —como escribiera Enrique González Martínez— el "fecundo cantar, hoja por hoja por si hay un corazón que lo recoja / en el rumor de la palabra oída". O mejor aún —me atrevo a decir, nunca mejor que ahora—, "en el rumor de la palabra *leída*". Muchas felicidades a la Biblioteca Nacional de México. Felicidades a México por contar con ella. Muchas gracias.



## DISCURSO DEL DOCTOR JOSÉ NARRO ROBLES

Muy buenas tardes tengan todos ustedes. Es un gran gusto compartir esta oportunidad con todos y cada uno de los que aquí nos acompañan. Muy apreciada doctora Guadalupe Curiel, directora de nuestro Instituto de Investigaciones Bibliográficas; muy estimado doctor don Fernando Landeros, muchas gracias por estar aquí, en esta oportunidad, con nosotros. Muchas gracias, lo reiteraré en el mensaje, pero lo digo desde ahora, muchas gracias por esta distinción a la Biblioteca Nacional y a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Muy apreciados investigadores eméritos que están con nosotros en esta ceremonia. Ustedes representan mucho de lo mejor que tiene nuestra Universidad. Ustedes representan mucho de lo que es la búsqueda de la excelencia en esta casa de estudios... ¡Qué bueno, qué bueno que están con nosotros en esta celebración!

A los muy destacados integrantes de la mesa que preside este acto, gracias por acompañarnos.

A los apreciados representantes de instituciones hermanas que se solidarizaron con la propuesta, gracias por estar aquí en esta ocasión, compartiendo esta oportunidad.

A los muy apreciados y distinguidos integrantes de la comunidad universitaria, a nuestros maestros, investigadores, trabajadores y directores de entidades académicas de la Universidad Nacional, gracias por estar presentes el día de hoy.

Permítanme resumir y ejemplificar con un nombre la presencia de ese espíritu y de esa calidad y categoría universitaria en el nombre de la doctora Clementina Díaz y de Ovando, a quien todos queremos y apreciamos enormemente, muchas gracias. Estoy seguro de que en el nombre de Clementina nos reflejamos muchos de los que la queremos, que amamos entrañablemente a esta universidad y que apreciamos y reconocemos todo lo que ella ha hecho en nuestra casa de estudios.

A los compañeros de este instituto, a los colegas y amigos de la Biblioteca Nacional y de la Hemeroteca Nacional que están aquí en este recinto, o en alguno de los auditorios y de los espacios de este maravilloso edificio, gracias por acompañarnos en la ceremonia.

A los colegas y compañeros de los medios de comunicación, a todos y cada uno de ustedes, sean realmente muy bienvenidos. Bienvenidos a éste que al final no es sino uno de los templos del saber, uno de los sitios de los que los universitarios estamos profundamente orgullosos, uno de los lugares por los cuales sentimos una enorme satisfacción, por una parte, y una gran responsabilidad, por la otra. Éste es al final, como pasa con nuestra institución, uno de los recintos de los que los universitarios decimos que es nuestro, pero que al final, siéndolo, y lo defenderemos así, termina siendo de todos, absolutamente de todos los mexicanos.

Bienvenido también este mensaje tan apreciable, tan lleno de conceptos y de principios que nos ha dado el doctor Landeros: su convocatoria a lo humano, a la unidad, a la paz, a la tolerancia y a la pluralidad. Al final de cuentas yo he sostenido, y lo reitero frente a ustedes el día de hoy, que en la sociedad contemporánea estamos necesitando de valores; precisamente de esos valores laicos a los que él ha hecho referencia en su mensaje... ¡Bienvenido usted y su mensaje!

Quiero tomar algunos minutos, no muchos, del tiempo de ustedes para hacer algunas consideraciones. Por una parte, para recordar, recordar que nuestro país en algún momento ha tenido problemas y dificultades muy importantes: problemas en su economía, problemas en la estructura de las instituciones y de la propia sociedad, problemas en la unidad de los mexicanos. No estoy hablando del 2009, para que no se vayan a hacer confusiones, estoy hablando del siglo XIX, estoy hablando de aquella época, un 16 de julio de 1867, cuando Juárez ingresa a la capital en medio de terribles problemas en esas y muchas otras áreas de la vida nacional, con un país profundamente dividido y profundamente complicado; y es en ese segundo semestre de 1867 cuando surgen algunas de las instituciones de la República, cuando surge por cierto la Biblioteca Nacional.

La Biblioteca Nacional, a quien Vicente Quirarte, aquí presente, ha señalado como una hija del pensamiento liberal, y claro que lo fue, como lo fue también en esa época del presidente Juárez la propuesta para establecer un nuevo sistema de educación en México, para establecer por ejemplo la Escuela Nacional Preparatoria, otra hija del pensamiento liberal, otra hija del pensamiento de la República, y a mí me emociona profundamente pensar que en medio de tantas dificultades, asedios, de tantos problemas, de tantas carencias, el presidente de la

República pudiera entonces estar pensando en algo que para él resultaba fundamental. Cito lo que decía él: “La instrucción es la primera base de la prosperidad de un pueblo, a la vez que el medio más seguro de hacer imposibles los abusos del poder”.

Por esto es por lo que pensaba, en ese momento, en la importancia de la educación, la trascendencia que tenía aquello que en el XIX se identificaba como la instrucción. Por ende, y por esa convicción, siguiendo ya algunos de los trabajos previos de varias décadas, se establece la Biblioteca Nacional, como se ha dicho aquí, como parte de las instituciones que preservan la memoria y la conciencia de la nación.

Sí es cierto, sí es cierto que esta Biblioteca Nacional que custodiamos los universitarios, pero que es de todos los mexicanos, es también en esta primera parte hija de la autonomía universitaria, y lo es porque a partir de 1929, hace poquito más de 80 años, 80 años y algunos días nada más, se otorgaba, se confería a nuestra casa de estudios la autonomía y se le adscribía la responsabilidad de cuidar, de atesorar, de preservar, de custodiar a la Biblioteca Nacional.

Yo no tengo ninguna duda de que a lo largo de toda esta historia más que centenaria, en la Biblioteca Nacional ha prevalecido algo que tenemos que procurar en México, impulsar dos cosas: el pensamiento grande, el pensamiento grande que a veces nos hace falta de manera muy importante. Es muy malo perder la capacidad de pensar en grande, de hacerlo con viabilidad; pero de hacerlo, pensando así, en grande, como lo han hecho, como lo hicieron muchas otras generaciones de mexicanos. No se trataba simplemente de imaginar, sino de imaginar proyectos importantes y de llevarlos a la práctica. Segundo, ese pensamiento grande, el de la excelencia, porque necesitamos seguir encontrando formas, motivos, ejemplos, para decirle a nuestra sociedad que no sólo somos capaces —porque lo somos históricamente, esta sociedad así lo ha demostrado—, sino también de que somos capaces de hacerlo muy bien, y hay muchísimos ejemplos. Y voy a hablar de otras generaciones, porque son otras generaciones las que hicieron a la Biblioteca Nacional, porque son otras generaciones a las que les tocó arrancarla y darle toda esta enorme trayectoria. Por eso, doctor Landeros, nos sentimos realmente muy orgullosos y satisfechos por esta distinción que se hace para la Universidad, pero en especial, en particular de manera clara, a la Biblioteca Nacional.

Nos toca, porque así es la vida, ver este reconocimiento a quienes estamos hoy en esto, pero tenemos gran claridad de que han sido muchos otros, varios aquí presentes y muchas otras generaciones que ya no están con nosotros, los que han hecho posible la grandeza de esta Biblioteca Nacional.

Gracias, pues, a esas generaciones que ya se fueron, gracias a los académicos, a los trabajadores y a los directivos que hoy han recogido el estandarte de la responsabilidad de seguir sembrando hacia el futuro —porque ése tiene que ser el compromiso—, y muchas gracias a quienes en este país en momentos tan complejos se dieron la oportunidad de entender y de poner en práctica que si hay algo esencial para el futuro de una sociedad, es apostarle a la educación, a la cultura, a la ciencia y a las bellas artes.

Gracias una vez más. Y nuestro compromiso con la Fundación, pero sobre todo con la sociedad, para seguir superando lo alcanzado y para seguir sirviendo a nuestro país. Enhorabuena a la Biblioteca Nacional y a sus trabajadores, gracias. 

